

SUSCRIPCIONES.

Un año..... \$ 8.00
 Un semestre... 4.00
 Trimestre..... 2.00
 Número suelto.. 0.05
 Id. atrasado.. 0.10

DON CRISTOBAL

Periódico de caricaturas, independiente,

REDACTADO POR JUAN RAFAEL ALLENDE

Se publica *Martes, Jueves i Sábado.*

AVISOS

Por una línea del 8,
 o grupo de 8 palabras,
 20 centavos en cada
 publicacion.

OFICINA: ESTADO 48-E
 TIRAJE: 10,000 EJEMPLARES.

Año 1.

Santiago, 26 de Abril de 1890.

Núm. 11.

DON CRISTOBAL

SANTIAGO, ABRIL 26 DE 1890.

DITES-LUI...

Pasarán los días, pasarán las semanas, pasarán los meses, i a la vuelta de un año, iqué de vueltas no habrá dado la rueda de la política chilena!

Unos habrán muerto naturalmente, otros civilmente, i no pocos desvergonzadamente.

Cada día el destino dará un sacudon al kaleidoscopo de la política, presentándonos diversísimas personalidades de infinitos colores; pero, en el fondo, los mismos hombres, los mismos cómicos, pintados con los colores del interés, de la ambicion o de las circunstancias.

La Gran Duquesa de la Moneda habrá hecho, de un humilde i oscuro Fritz, todo un jeneral, i presentándole la banda, le habrá dicho: "Voici la bande de mon père; je vais la mettr' sur ta poitrine", consagrándolo Primer Majistrado de la República de Chile.

Los cortesanos murmurarán, hasta habrá conatos de descontento público; pero de ahí no pasará.

La oposicion, esa fiera oposicion, que parece hoi querer con un jesto pulverizar al Gobierno i sus partidarios, acaso para entónces llame a uno de los favoritos del improvisado jeneral Fritz, i le envíe este recadito:

"Si vous voyez Fritz,
 Dites-lui qu'on l'a remarqué, dis-
 tingué;
 Dites-lui que, s'il le voulait,
 On ne sais de quoi l'on serait elle
 capable."

Como si lo estuviese viendo.

De ahí que la oposicion, ila única hasta hoi día capaz de hacer flaquear el proverbio de que *al Gobierno nadie se la gana!* no haya avanzado censuras graves contra el Fritz del señor Balmaceda; de ahí que la oposicion adelante sobre el enemigo cuidando de no dañar ni siquiera con polvorazos la rubicunda faz del candidato oficial.

¡Qué táctica! dejar siempre a retaguardia un campo espedito para efectuar una *honrosa retirada!*

Mas, del ejército opositor sólo escaparán los jefes de ser abrasados por el fuego de la Pentápolis en llamas, porque los soldados volverán a cada paso la vista atrás para ver si pueden salvar la bandera, e irán quedando en el camino convertidos en estatuas de sal, ya que el fuego celeste i las maldiciones del Altísimo sólo alcanzan a los pequeños, i casi nunca a los poderosos!

PALIZAS

EL MEMORANDUM.

Don Judío Zegers es un portento de modestia. Cuando habla de los candidatos de que pudo echar mano el Gobierno para apadrinarlos oficialmente, se olvida de sí mismo.

¿Por qué no terminó su lista de candidatos posibles con un *i el que estas líneas escribe?*

¿No es él un viejo político, envejecido en el servicio del país i... del extranjero?

Pero... la humildad, la modestia ison tan hermosas virtudes!

Don Judío Zegers es tambien un historiador profundo, que ni César Cantú.

Pero escribe historia tan moderna, tan palpitante, que hasta los nenes se saben al dedillo lo que en ella nos relata.

Siquiera hubiese escrito un libro como el de Juan Jacobo Rousseau, titulado *Mis confesiones*, ya los lectores habrian hallado en él alguna novedad, aun cuando más no hubiera sido que la de los pecadillos de intencion, los únicos ocultos hasta aquí para los chilenos, que los de palabras i obras, todos los conocemos.

No obstante, si su Memorandum no ha moralizado a nadie, a muchos ha divertido, como divertian las pláticas contra la gula que predicaba cierto cura que, tambaleándose, subia al púlpito, aconteciéndole en muchos casos quedarse dormido como un trompo en la cátedra del Espiritu Santo.

Para sermones sobre moralidad política, seamos francos, no tenemos predicadores en Chile.

Por eso hasta los mas íntimos amigos del *memorandumero* sonreian maliciosamente al leer su Decálogo histórico-político, recordando quizás a aquella famosa ramera, apellidada Mendez, que a todas las mujeres calificaba de iguales a ella, lo que hacía esclamar a medio mundo: "¡La Mendez diciendo...!"

LA RESPUESTA.

Anteayer, en la tardecita, Su Excelencia el Presidente de la República recibió esta perfumada esquelita:

"Santiago, 24 de Abril de 1890.—La Comision Conservadora, en sesion de hoi, acordó hacer presente a V. E. la conveniencia de que V. E. convoque al Congreso a sesiones extraordinarias para oenparse desde luego de los proyectos de leyes de elecciones i de municipalidades.

"Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E.—Dios guarde a V. E.—VICENTE REYES.—Francisco Carvallo Elizalde, secretario"

Su Excelencia llamó el ordenanza que llevaba la cartita i le dijo: —Dígale a *misía* Comision Gon-

servadora que tenga mui buenos días, que cómo está, que es mi señora i que celebraré se encuentre sin novedad, que yo quedo bueno i acordándome del ratito de ayer. Dígale tambien que, en contestacion a su esquelita, en que me manifiesta la conveniencia de que yo convoque al Congreso a sesiones extraordinarias, a mí esa conveniencia no me parece mui conveniente, i que *antes mejor* no lo convocaré, por parecerme esto mas conveniente a mi conveniencia.

Iba ya a partir el ordenanza con este recadito, cuando llegaron al despacho de Su Excelencia los seis Ministros de Estado.

Impuestos del contenido de la esquelita, acordaron todos dar la contestacion por escrito, para lo cual obligaron al ordenanza a esperarse un ratito.

Entraron en discusion los hombres públicos, i hé aquí sus diversas opiniones sobre el particular: Ibañez.—Esa nota es insolente, i no merece otra respuesta que un guante arrojado a la cara de la Comision Conservadora.

Balmaceda.—¡Un desafío! ¿I quién se batiria con la Comision?

Ibañez.—Mi hijito Adolfoito 2.º, pues! Es un tigre...

Balmaceda.—De veras...

Ibañez.—Un tigre de Vera, nó!

Mackenna.—Eso son tigres de *verano* son peores, porque con el calor... ¡Si lo sabré yo, que, para ser Diputado, tuve que entenderme con el *tigrero*...!

Ibañez.—¡Vamos!... Estamos perdiendo el tiempo en fútiles juegos de palabras...

Balmaceda.—De eso se trata: de perder el tiempo, o mejor dicho, de ganar el tiempo...

Ibañez.—Pero no conviene que el país trasluzca que lo perdemos. ¿Se acepta o nó mi indicacion? ¿Desafiamos o nó a la Comision?

Velasquez.—En caso que haya desafío, a mí me toca sacar la cara por el Gobierno, pues yo soi en el Ministerio el único hombre que tiene sable...

Los demás Ministros.—Protestamos! Ese es un insulto gratuito contra la integridad de nuestras personas...

Ibañez.—Cual más, cual ménos, creo que todos podemos sacar la cara por el Gobierno... A mí me llaman el *chincol* del Ministerio; soi chiquitito, pero...

Rodriguez Velasco.—No nos arañemos en presencia del enemigo. Yo soi de parecer que se le conteste en verso a la Comision Conservadora, para lo cual he compuesto esta décima:

"Me pide usted que convoque, Mi distinguida señora Comision Conservadora, A ese Congreso bodoque; Eso sería el bitoque

De la jeringa ponernos Todos los pobres Gobiernos Que, sin tener mayoría, Sufrimos, día por día, Tras de los palos, los cuernos."

Balmaceda.—Protesto! Darian una torcida interpretacion a esas palabras...

Velasquez.—I yo a mi vez protesto del empleo de la palabra *torcida*... Esa es una alusion personal... I protesto de que se conteste en verso, porque los opositores pueden decir que de picados estamos sacando versos...

Balmaceda.—I usted iqué piensa, amigo Gandarillas?

Gandarillas.—Yo acabo de comer, señor, i por costumbre, no pienso después del pienso, porque se me indijesta el pienso...

Mackenna.—Mientras mi colega hace su dijestion, voi a espresar mis ideas al respecto. Yo creo que a esa intrusa Comision debe dársele con la puerta...

Rodriguez Velasco.—¿En las narices?

Mackenna.—Nó, señor, en los hocicos. A mal hora tiene uno pocas narices, para que hasta los suyos se lo estén echando en cara...

Valdés Carrera.—Soi del parecer de mi honorable preopinante. Los conservadores están contra nosotros, son nuestros enemigos; luego, esa Comision, que es tambien Conservadora, debe ser enemiga nuestra; ergo, si Su Excelencia convoca...

Velasquez.—Sí, señor: Su Excelencia, con boca, narices i los demás cinco sentidos, debe rechazar lo pedido en la carta aquella; i, si insiste, aquí estoi yo con mis artilleros!

Balmaceda.—¡Bravo, jeneral! Así me gustan los hombres!...

Velasquez.—¡Cómo! ¿Ahora le están gustando los hombres, Excelentísimo señor?

Balmaceda.—¡Calle, jeneral, i no diga disparates! Vamos a lo tangible: ¿qué le contestamos a la Comision Conservadora?

Gandarillas.—Nada más que el recadito que Su Excelencia le mandaba con el ordenanza. ¿A qué quebrarse la cabeza e indijestarse la comida buscando otra contestacion?

Balmaceda.—Entónces, ¿mochito?

Los Ministros.—Mochito. Ibañez.—Aunque yo hubiera querido ver batirse por segunda vez a Adolfoito... Es tan tigre! Ha salido a su padre: overito...

LA FAMILIA LETELIER.

Nuestro Salomon talquino, Don Ricardo Letelier, Que a disparar fué flechazos Contra el proyecto de lei De elecciones, da anteayer Un informe luminoso,

Cual candil hecho de pez,
En el que dice que son
Los que dictaron aquel
Torpes como una avutarda
I redandos como un buel.
¿Qué le pasa, don Ricardo?
¿No es independiente usted?
¿O es que el señor Balmaceda,
En su profundo interés
De ir a caza de portentos,
Le ha tendido alguna red?
¿Qué le ha puesto carnada
En sus anzuelos el rei,
Que usted lo ha tragado íntegro
Como inocente jurel?
¡Bonita queda, amigazo,
La familia Letelier!
Ella que siempre allá en Talca
Todopoderosa fué,
Ella que nunca, jamás,
Pudo una eleccion perder!
¿O acaso a los Letelieres,
Que eran abundante miés,
Les ha atacado el gorgojo,
Diezmando todo el plantel,
I en la patria del Quijote,
Solo, al fin, usted se vé?
Yo conocí a sus parientes
El año setenta i seis,
I ví algunos sin narices,
Debido al *malcito* aquel
Que nos vino de las Galias
En un bergantín francés;
I ese mal habrá acabado
Con toda su amada grei,
Por lo que usted la esperanza
Habrá venido a perder
De salir de Diputado
De esa provincia, i talvez
Ofrecidole su apoyo
Le habrá don José Manuel.
Lo siento, amigo Ricardo,
Por la patria i por usted,
¡Mucha falta le hace, amigo,
La familia Letelier,
Es decir sus electores
Que lo sacaban con bien!
¡Pero, en cambio, qué aliviado
El Congreso se va a ver!

¿QUÉ TAL MI OLFATO?

Toda la prensa sería se ocupa en una cuestion que, con fecha 5 de este mes, planteaba yo en mi periódico, provocando talvez los desdenes de los políticos de mi tierra.

En ese artículo decia yo testualmente:

«Las ruidosas manifestaciones hechas en el Plata a los prohombres de la revolucion brasilera; el fácil i amistoso arreglo de la cuestion de límites llevada a cabo poco después entre el Brasil i la Argentina; i, por último, el tono agrio (que antes de ahora lo fué dulce i hasta meloso) de la prensa de allende los Andes en lo que toca a nuestras relaciones internacionales, dicen mui claro que existe un pacto demasiado íntimo i de estrecha mancomunidad entre brasileros i argentinos»

I agregaba a continuacion:

«Entre tanto, ¿qué han hecho los diplomáticos chilenos acreditados en Rio Janeiro i Buenos Aires para despejar el nebuloso horizonte de nuestra política internacional?»

«Nada.»

«I nada ha hecho nuestro Gobierno, i nada ha dicho la prensa seria de Chile a este respecto.»

«La política interna, mezquina i sangrienta lo absorbe todo entre nosotros.»

Pero, apesar de que, en esa denuncia, revelaba yo poseer no mui mal olfato, la prensa sería, estoi seguro, no reconocerá mi prevision, ni nadie me hará justicia, porque es costumbre en Chile vestirse con plumas ajenas, con tanta mayor desvergüenza cuanto mas pequeño es el pájaro al cual se despluma.

A mí, no obstante, me queda la

satisfaccion de no haber sido ni tan crédulo ni tan tonto como las grandes eminencias políticas de mi país.

CARTAS DEL PURGATORIO.

Purgatorio, Abril 17 de 1890.— Querido amigo don Cristóbal:— Acabo de recibir el correo de ese mundo, i con él los diarios i periódicos que usted me envia, i me apresuro a devorarlos ántes que por mí lo hagan las llamas en que me abraso i peno.

He leído los diarios gobiernistas i los de oposicion al mismo tiempo que el de usted; i, discúlpeme la franqueza, he quedado convencido de que usted no entiende su negocio.

Recorriendo *El Heraldo*, *La Patria*, *El Comercio*, *La Epoca* i *La Nacion*, he visto lo hipócritas i bribones que fueron mis compatriotas cuando decian de *El Padre Padilla* que era un periodicucho inmundo, que no podia entrar a los salones, por su estilo procaz i virulento.

A vuelta de correo, mándeme decir si aquellos diarios llegan siquiera a las letrinas de las casas chilenas, pues supongo que con su lectura deben sonrojarse hasta las niñas del Ojo Seco.

¿Qué negocio puede usted hacer con su periódico, cuyo estilo huele a *Ciudad Eterna*, comparado con el de aquellos diarios grandes!

Me ha llamado la atencion un artículo de *El Comercio*, titulado «¿Quién será...?»

Se habla ahí de un caballero que, habiendo nacido pobre, cuando tuvo fortuna, negó tres veces a su padre; que fué juez venal, Ministro servil, rufian de un Presidente de la República; que tiene un palacio edificado con lo que le robó al Fisco; que ha sido ganador de elecciones, falsificador de actas; que, como Intendente, se distinguió por el hecho de adular siempre a los ricos i hostilizar a los pobres; que bebia champaña de contrabando; que se robó los muebles de una Intendencia, la mar!

Vuelvo a repetirle, mi amigo don Cristóbal, leyendo articulos de la laya, se me contrista el alma al pensar lo que de su periódico dirán los políticos de Chile. «Qué inocente es ese don Cristóbal, que escribe con la sangre de sus venas, i nó como los demás periodistas, con la bilis de sus hígados, con la hiel de sus entrañas, con la ponzoña de sus corazones, con el estiércol de sus tripas!»

Créame, don Cristóbal: si usted quiere hacer fortuna, imite el estilo de aquellos pulcros escritores, i déjese de estarles arrojando flores de retórica, esencias de espiritualidad i chispas de buen humor, que eso es arrojarles margaritas a los puercos!—*El Padre Padilla.*

CHISMES.

La Epoca de ayer, en su «Actualidad Política», dice lo que sigue:

«Necesita el Presidente de la República los *placeres secretos* i esos agrios deleites de la vanidad que se venga; i esas *lascivias* del poder sólo quedarán satisfechas cuando haya agotado las emociones del *veto*.»

Eso es como decirle: «Este don

José Manuel no pierde sus malas costumbres de seminarista.»

¡I esta atrocidad la dice un diario serio!

Algunos diarios registran esta noticia, que es de gran sensacion:

«La Corte Suprema confirmó ayer la sentencia pronunciada por la Corte de Apelaciones, en el sumario instruido con motivo de un paquete con pólvora enviado, en Enero de 1885, al Presidente de la República, señor don Domingo Santa María. La sentencia, que se publica íntegra en la seccion judicial, manda so preseer en el sumario hasta que se presenten mejores datos de investigacion.»

Pero no dicen los diarios si esta sentencia, que acusa diligentísimo trabajo de nuestra administracion de justicia, le ha sido notificada a don Domingo.

Talvez esto se haga por carta rogatoria enviada al otro mundo...

El Heraldo de fecha 24, tratando de los numerosos casos de párvulos abandonados, hace entre otras consideraciones las siguientes:

«Que crímenes como los que acabamos de denunciar se vean en las grandes ciudades del viejo mundo, en donde la miseria es en ciertos casos espantosa, pase: ello puede tener su esplicacion i sus causas atenuantes; pero que se produzcan en Chile... eso no tiene esplicacion posible. Esos hechos no son otra cosa que los *indicios de un jermen de corrupcion i de perversion de la moralidad de la jente DEL PUEBLO*, que hasta hoy no ha podido ser acusada de otra cosa que de desaseo, embriaguez u otras faltas por el estilo.

«Nos limitaremos, pues, a denunciar tan vergonzosos hechos, i dejamos la palabra i la accion a otros; sobre todo, a la Sociedad Protectora de la Infancia.»

¿Cómo se conoce que el gacetero de *El Heraldo* es un adulon de la aristocracia!

El pueblo no manda a sus hijos a la inclusa ni los deja abandonados en la calle pública, porque el pueblo no tiene esos *respetos sociales* que siempre exhiben los aristócratas para velar sus iniquidades i crímenes.

Nó, nó! el pueblo no abandona a sus hijos ni los arroja a los albañales: es la aristocracia la única culpable de esas monstruosas inhumanidades!

VALPARAISO

Abril 23 de 1890.

Mi señor don Cristóbal:—El hombre por la palabra i el buel por el asta, dice el refran; lo que quiere decir que debo cumplir mi palabra con relacion a la biografía que le ofrecí mandarle del recaudador jeneral, José Miguel Lara, con tres mil pesos de renta; pero, por mas buena voluntad que he tenido para remitirsela a la brevedad que deseaba, no me ha sido posible hacerlo porque hai trabajo o material para muchas tandas, i me he visto obligado a dejarlo de mano hasta la próxima semana, que le mandaré la primera tanda.

Contando ciertos empleados con la impunidad que les acuerda la Alcaldía, anoche tuvo lugar un suceso por demás desagradable, provocado por el inspector de líquidos, Manuel J. Chaparro, quien formó un escándalo en plena calle de la Victoria, insultando i provocando a un respetable caballero; i si el suceso no tuvo un desenlace fatal, fué debido a la moderacion usada por el caballero ultrajado, quien, a fin de evitar los desmanes de Chaparro, que estaba ébrio, se vió en la necesidad de tener que darle la mano a este caballero de nuevo cuño.

Así que la jente honrada teme verse acometida por estos perros rabiosos, i no hai mas remedio que armarse de un buen

baston para darles de palos, que puede ser que, dándoles una buena leccion, entren en vereda.

Daba risa oír a este pajarraco comadron que pensaba ir a esa a darle a usted una pateadura por haber tenido la osadía de echarlo en letras de molde en su periódico; pero no faltó un chusco que lo oía que le dijo: «¡a hora podias tener que se ocuparan de tu triste figura!»

Cree él que con estas bravatas va a escaparse de que usted le haga la jenealogía, no sólo de sus abuelas, sino tambien de su conducta en el desempeño del puesto que se le ha confiado; mas, ya verá cómo lo dejaremos en calzoncillos para risa de los ociosos.—*El Velocipedo.*

Abril 24 de 1890.

Don Cristóbal:—So pretesto de que su periódico es de Santiago, la sociedad del garito, Olivar 102, no escarmienta i continúan visitándolo los peucos i algunos zorzales.

Entre los primeros lleva el pandero Roberto i lo siguen, como sarjentos i cubos de escuadra, don Beli, Cuchito el ratoncito i don Espinosa; este último apenas puede andar por tener una regular espina clavada en el espinazo, i sólo se la puede sacar el juez del crimen, señor Fóster.

Usted comprenderá que suprimo a varios, a fin de que esta amonestacion les sirva de aviso.

Como última novedad i para quitarse de encima la pesadilla de sus amonestaciones, piensan ahora establecer un clubgarito, plajando, como es lógico, estatutos i orden de cosas de otros clubs que persiguen mui distintos fines; pero no cuentan con el lazo que tiene su corresponsal i que pone a usted al corriente de cuanto sucede en ese barrial. Luego le comunicaré los resultados.—*El Velocipedo.*

LOS MONOS

ACTUALIDAD POLÍTICA.

Alredor de la Moneda
Se escuchan muchos gruñidos,
Lamentables alaridos
Que, triste, el eco remeda.
Esos alaridos son
De perros opositores
Que mansos, nó ladradores,
Miran a los del balcon.

De risa la faz cubierta,
Allí está José Manuel
Mostrando a cada lebrel
El letrero de la puerta.
El letrero dice así:
«Que pierdan toda esperanza
Los mastines de la Alianza
Que hayan salido de aquí!»
Mas, sanguijuelas eternas,
Llegan sin ruido, despacio,
Arrastrándose a Palacio,
Con la cola entre las piernas.

Humildes i penitentes
I con las orejas bajas,
Engúllense las migajas
Que les arroja Sanfuentes.
Con las uñas, de cabeza,
Otros con aire esforzado,
Quieren abrir un forado
En aquella fortaleza.

El ver a tanto *quiltrito*
En un apuro tan fuerte,
¡Cuánto, cuánto no divierte
Al rei i su favorito!

AVISOS

DON CRISTÓBAL

Periódico de caricaturas, independiente.

CONDICIONES DE SUSCRICION

Por un año anticipado..... \$ 8 00

Id. semestre id..... " 4 00

Id. trimestre id..... " 2 00

Número suelto..... " 0 05

Toda correspondencia debe dirijirse al editor de Don Cristóbal.

Imp. Estado 48 E.



Actualidad política.